

ETA: 'JO TA KE' A LA PRENSA

GABRIEL SÁNCHEZ

Gabriel Sánchez es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor agregado de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Francisco de Vitoria (Madrid) y autor del libro *Periodistas en la diana*, publicado por la Asociación de la Prensa de Madrid en 2007.

“- *¿Su grupo sanguíneo?*

- *¿Cómo?*

- *Le pregunto cuál es su grupo sanguíneo.*

- *Noté que los ojos de mi mujer se dilataban y su rostro palidecía.*

- *No entiendo por qué le hace esa pregunta a mi marido.*

- *Muy sencillo, señora. Si se produce un atentado, la ambulancia vendrá dispuesta adecuadamente para una transfusión.*

- *Soy cero positivo”.*

Esta conversación tuvo lugar en el salón del domicilio del periodista José Antonio Zarzalejos en el mes de diciembre de 1994. Los interlocutores eran el propio periodista, entonces director del diario *El Correo*, su esposa y dos miembros de la Policía Autónoma Vasca. Días antes, el consejero de Interior del Gobierno Vasco en ese momento, Juan María Atutxa, le había advertido que el desarticulado comando Vizcaya de ETA poseía información valiosa sobre él.

El diálogo, recogido en el libro *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*, editado por la Fundación Víctimas del Terrorismo, en colaboración con la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), no hace más

NOTA DEL EDITOR

[“Jo ta ke” es una expresión en euskera, muy utilizada por los miembros de ETA, que se podría traducir al español como “dando duro sin parar”]

que evidenciar, de forma clara y desagarrada, la situación de angustia que han vivido cientos de periodistas, fundamentalmente en el País Vasco, pero no solo allí, durante más de 30 años. Amenazas en forma de señalamientos, dianas con el nombre del informador en el centro, pintadas en la valla de un solar cercano al domicilio; llamadas telefónicas, daba igual quien respondiera, ya fuera el hijo o la esposa; envío de cartas, algunas de ellas con una bala en el interior del sobre; denuncias públicas delante de amigos, compañeros o vecinos; seguimientos concisos, la ruta marcada en un plano aparecía poco después entre la documentación incautada a algún comando, hasta llegar al punto más desesperado, el que no tiene retorno: el periodista se convierte en protagonista de la noticia. Ese día, el atentado no lo puedes cubrir, porque tú eres la víctima.

Los periodistas fueron incluidos en los colectivos de riesgo, objetivo de los terroristas de ETA junto con policías, guardias civiles, miembros de la magistratura o cargos públicos. Y en la lista de víctimas, desgraciadamente, también hay que anotar a algunos de estos profesionales de la información.

La prensa, objetivo desde el principio

El 20 de mayo de 1958 y en la casa de Luis María Retolaza –primer consejero de Interior del Gobierno vasco entre 1980 y 1988–, se produce la ruptura definitiva entre el PNV y un grupo de jóvenes nacionalistas que habían formado una corriente de pensamiento que, poco a poco, se alejaba de los planteamientos un tanto trasnochados de los nacionalistas de la generación anterior, la que había vivido la Guerra Civil y el exilio. Este grupo, encabezado por Julen Madariaga y Manu Aguirre, tomó el nombre de ETA para darse a conocer. La idea partió de José Luis Álvarez Enparantza, Txillardegi, lingüista y escritor, quién descartó el nombre inicial de los jóvenes nacionalistas desligados del padre de familia, ATA (*Aberri Ta Askatasuna*, Patria y Libertad), porque su traducción al español significaba “pato”. Mejor ETA, *Euskadi Ta Askatasuna*, porque, según su creador, este nombre vendría a suponer una Euskadi independiente, por medio de un Estado vasco, y *Askatasuna*, el hombre libre dentro de Euskadi. Casi un año después de esta ruptura, el 31 de julio de 1959, festividad de San Ignacio de Loyola, los jóvenes nacionalistas fundan formalmente ETA¹.

naldo Otegi la puso en circulación tres años antes, en concreto, el 8 de mayo de 2000, un día después del asesinato de López de Lacalle: “ETA acaba de poner sobre la mesa que los medios de comunicación están planteando una estrategia informativa de manipulación y de guerra en el conflicto vasco”. Para ETA, todo el Estado español está en guerra contra ellos y los medios de comunicación no iban a ser una excepción. Periodistas, administradores, colaboradores directos o indirectos y directivos de las empresas periodísticas han estado desde siempre en el objetivo de ETA.

Ybarra, primera víctima

Javier de Ybarra era un empresario vinculado al régimen, que había sido presidente de la Diputación de Vizcaya y alcalde de Bilbao. Era miembro de varios consejos de administración, entre ellos, los de la empresa Babcock Wilcox, dedicada a la construcción de equipos de energía eléctrica, el Banco de Vizcaya y Bilbao Editorial, propietaria del diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. ETA le secuestró el 20 de mayo de 1977 y pidió 1.000 millones de pesetas por su rescate. La familia no pudo reunir la cantidad exigida por los terroristas y el empresario fue asesinado un mes más tarde. Su cadáver apareció en las estribaciones del monte Gorbea. El perfil de Javier de Ybarra era el que ETA buscaba para sus víctimas: empresario con capacidad de deci-

Batasuna, la hermana menor

¿Y qué decir de los “legales” miembros de Batasuna y su relación con la prensa? Han ejercido durante años otro tipo de hostigamiento más sibilino, menos cruel, pero igual de pernicioso desde el punto de vista de la defensa de la libertad de expresión y los derechos de los periodistas. Han sometido a un atroz maltrato psicológico a los representantes de los medios de comunicación críticos con su línea de pensamiento. Vetos a

los medios considerados nacionales –*ABC* y *El Mundo*, entre otros–, señalamiento a periodistas en las ruedas de prensa, descalificaciones, insultos en plena calle, prohibición de entrada a sus actos durante un periodo de tiempo, como si de un castigo colegial se tratase, desconsideración y recriminaciones hacia los que formulaban preguntas molestas que pasaban inmediatamente a engrosar una lista negra, amenazas constantes (“tenemos los dosieres

sión y ejecución en todos los centros de poder, tanto financiero como político. Si a estas características se le añade el hecho de influir a través de un medio de comunicación tan prestigioso como el diario que presidía, los terroristas habían dado un golpe de efecto que hizo resentirse a las esferas de poder del momento. Sin ser un magnate de la comunicación, ETA le consideraba un oligarca. Por ello, le colocaron en el centro de la diana.

Los terroristas tienen diseñada toda una estrategia para demostrar la perversidad de los medios de comunicación. Está basada en cinco puntos:

- 1.- La prensa de ocupación impone el nacionalismo del Estado ocupante.
- 2.- La prensa de ocupación impone el complejo lingüístico y cultural del Estado ocupante, como un deber necesario para aumentar el beneficio obtenido de la explotación lingüística y cultural de los pueblos a los que oprime desde su hegemonía.
- 3.- La prensa de ocupación sofoca y ahoga los esfuerzos de construcción nacional del pueblo ocupado. Al imponer sus criterios lingüísticos, anula y destruye la posibilidad de que el pueblo ocupado genere y desarrolle sus propios conocimientos.
- 4.- La prensa de ocupación moviliza y dirige las consignas a las bases reaccionarias que tienen el poder estatal en la zona ocupada.
- 5.- La prensa de ocupación prepara, exige y justifica la represión, en to-

de todos y sabemos lo que escribís cada día”), identificación fotográfica de quienes asistían a cubrir manifestaciones o actos políticos organizados por sus adversarios políticos, expulsión de periodistas del área de seguridad en las manifestaciones convocadas por ellos, con el consiguiente riesgo de caer en las garras de los que intentan reventar la marcha. Algunos profesionales de los medios considerados “malditos” por Batasuna han sido

expulsados de las convocatorias en presencia de sus propios compañeros.

El temor ha hecho que el colectivo de profesionales nunca se haya plantado ante tanta osadía de los representantes del brazo político de ETA. Y, en el fondo, muchos se arrepienten de no haber dado ese paso. Pero la decisión hubiera tenido que ser unánime y, desde luego, el País Vasco no ha sido un vergel de unanimidad para los periodistas.

das sus formas posibles de aplicación, contra quienes se enfrentan a la invasión.

Estos planteamientos constituyen toda una hoja de ruta para justificar cualquier atentado contra los medios de comunicación y sus representantes. Tanto si se aceptan todos ellos en frío, uno a uno, o se aplican en su conjunto, la radicalización de las ideas de quienes asumen estos cinco puntos puede desembocar en un fanatismo tal que llegaría a provocar la aniquilación total de los medios de comunicación que no les son afines (excepto dos o tres de escasa penetración social, todos). Así, a partir de ese rechazo instrumental, las acciones violentas para aniquilar el poder que oprime al pueblo a través de los medios de comunicación están completamente justificadas.

Uranga lo pudo contar

Más de 25 tiros intentaron acabar con la vida del director del *Diario de Navarra*, José Javier Uranga, el 22 de agosto de 1980. Uranga era un periodista muy conocido no solo en Navarra, sino en las provincias limítrofes en las que se distribuía el periódico que dirigía. Había hecho célebre su columna “Desde el gallo de San Cernín”, que había comenzado a publicar en 1953. Doctor en Historia, el periodista era un gran conocedor de la Navarra me-

PARECE UNA BROMA TENER QUE LEER QUE CON LOS ATENTADOS CONTRA LOS MEDIOS “SE GANAN ESPACIOS PARA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN”

dieval. Sus planteamientos históricos sobre la comunidad foral, defendiendo la identidad propia del territorio frente a los planteamientos integradores de los independentistas, fue lo que provocó que los terroristas le colocaran en su particular punto de mira. Pero, al mismo tiempo, esa particular forma de defender la identidad propia del pueblo navarro le había convertido en un personaje respetado por todos, incluso por los sectores que no se sentían identificados con la línea editorial del diario que dirigía.

Uranga salvó la vida después de diez operaciones a las que tuvo que someterse durante los once meses que estuvo en el hospital. Años después,

decidió contar detalles de aquel fatídico día. Merece la pena leer lo que el periodista declaró a Radio Nacional de España (RNE) en mayo de 2003: "Antes del atentado, habían detenido en Pamplona a un señor que nos traía publicidad. Le encontraron un dibujo de donde me sentaba yo. Estaba todo preparado y ordenado y las amenazas eran constantes. El día del atentado me di cuenta perfectamente de todo. Me tapé la cara cuando me tiró la mujer aquella para rematarme con la pistola. En el juicio, dijo que lo extraño era que yo pudiera vivir después de haberme disparado dos cargadores encima. Se llamaba Mercedes Galdós. Me contaba un guardia civil que participó en el interrogatorio que aquella mujer contaba sus asesinatos como un torero podía contar las grandes faenas en las grandes tardes. Sigo amenazado: he aparecido en listas, me siguen mandando cartas. Una vez, una niña, vecina de mi casa, cogió un sobre a mi nombre y tenía una bala dentro. Ellos no cesan de amenazar. La víctima del terrorismo sigue siendo víctima para ellos hasta que se muera. Nunca le 'amortizan' a uno"³.

Un administrador cualificado

Ese periodismo combativo y de guerra, según los argumentos de los terroristas, no da cuartel a nadie que tenga una mínima vinculación con los medios opresores. La última víctima mortal a manos de ETA relacionada con la prensa fue Santiago Oleaga, director financiero de *El Diario Vasco* de San Sebastián. El 24 de mayo de 2001, fue asesinado con siete disparos en el aparcamiento de un centro hospitalario al que acudía a diario para someterse a sesiones de rehabilitación de un hombro que se había lesionado jugando a la pelota. Los terroristas le habían estado siguiendo.

Meses después de este asesinato, los diarios *Gara* y *Euskaldunon Egunkaria* publicaron una entrevista con supuestos representantes de ETA. De manera general, trataron de la situación política y justificaron sus acciones. Nada de particular. En un momento determinado, los dos periodistas (Martxelo Otamendi, director de *Gara*, y Mertxe Aizpurúa, directora de *Euskaldunon*) formularon a sus interlocutores tres preguntas relacionadas con los atentados contra medios de comunicación y sus representantes:

“- ¿Las acciones contra medios de comunicación y periodistas no vulneran gravemente la libertad de expresión?

- No, en nuestra opinión, no vulneran la libertad de expresión. Al contrario: actuando contra pseudoperiodistas y los medios de comunicación que se muestran a favor de la opresión en Euskal Herría, se ganan espacios para la libertad de expresión. Hoy en día, la libertad de expresión sigue siendo un derecho a conseguir.

- ¿Por qué son objetivos?

- Son asalariados de un Estado y de unas fuerzas armadas extranjeras, disfrazadas de periodistas. Trabajan codo con codo, no respetan la deontología periodística, promueven la guerra. No hay más que leer los editoriales de *El Correo Español* y *El Diario Vasco* para comprobar la función que cumplen en Euskal Herría. No quieren la paz.

Portell, el primer asesinado con carné

José María Portell era redactor jefe de *La Gaceta del Norte* y director de la *Hoja del Lunes* de Bilbao. Experto conocedor de ETA y sus estrategias, había participado como mediador en algún secuestro que la banda terrorista había llevado a cabo al comienzo de su actividad terrorista y, desde su posición de periodista independiente, se había granjeado el respeto de los exiliados que se encontraban en el sur de Francia. Tenía acceso directo a las fuentes que residían al otro lado de la frontera. Incluso, había escrito un libro en 1974 que fue censurado por las autoridades de la época porque, según ellos, humanizaba a los terroristas. El apoyo a los trabajadores en conflicto desde las páginas del diario en que trabajaba le habían hecho un personaje molesto entre

los sectores más reaccionarios del empresariado vasco y popular entre la clase trabajadora. Periodista independiente, bien visto por ETA, con prestigio social entre la clase trabajadora, daba el perfil adecuado para intentar alguna fórmula de diálogo entre los terroristas y el Gobierno que nacía a la democracia en 1977. Hubo ciertas aproximaciones que, como siempre, terminaron en fracaso por la cerrazón de los terroristas de no reconocer más planteamientos que los suyos. Y, también como siempre, ETA tomó la más drástica de las decisiones: asesinarle. Fue abatido a tiros el 28 de junio de 1978 cuando salía de su domicilio. En el comunicado en el que los terroristas se atribuyeron el atentado, podía leerse: “Ha pasado un año desde que el Gobierno de

- Santiago Oleaga no escribía editoriales...
- Era miembro de la estructura que establece la línea editorial de *El Diario Vasco*"⁴.

Parece una broma tener que leer que con los atentados contra los medios de comunicación "se ganan espacios para la libertad de expresión". Los únicos huecos que quedan libres son los de los periodistas que desaparecen de las redacciones. Ese es el espacio que las acciones terroristas contra la prensa dejan libre. Sin embargo, hay otros huecos que sí son ocupados por los periodistas. Entre ellos, los de los nichos de los cementerios.

López de Lacalle y Landáburu, periodistas de casa

A lo largo de su trayectoria, ETA ha señalado perfectamente a sus víctimas, eligiendo a aquellas que más podían herir la sensibilidad del pueblo

de la FAPE

la burguesía abriera el proceso reformista. Actualmente, están produciéndose nuevos intentos del Gobierno centralista para estabilizar un sistema que beneficie a los intereses del gran capital". Más adelante, ETA denunciaba que no había logrado ninguna de sus pretensiones con las políticas preautonómicas puestas en marcha desde Madrid y desde Vitoria –el Consejo General Vasco que presidió Ramón Rubial, embrión del Gobierno Vasco– y repetía la necesidad de la amnistía total, la salida de los cuerpos y fuerzas de seguridad del País Vasco y la autodeterminación del pueblo vasco. Estaba claro: como no alcanzaban sus objetivos, lo mejor era matar al mensajero, es decir, a aquel a quien el Gobierno había designado para pulsar la sensibilidad de ETA de cara al

proceso democrático que España iniciaba. Y, también como siempre, la sensibilidad de los terroristas se tiñó de sangre. Asesinaron a un hombre que, a pesar de ser crítico con ETA, hizo todo lo posible por entenderla y acercarse a su mundo con la intención de buscar una salida dialogada al conflicto. Como director de la *Hoja del Lunes* de Bilbao, supo darle a la información que generaban los terroristas un tinte menos dramático, lo que le originó varios enemigos en los círculos sociales vascos y provocó que la junta directiva de la Asociación de la Prensa de Vizcaya tratara la excesiva información que el rotativo dedicaba a ETA. Portell se llevó a la tumba los secretos de los contactos que presuntamente había iniciado en los albores de la democracia española.

vasco para que la acción tuviera contundencia, no solo desde el punto de vista material, sino también moral. Empresarios como Ybarra, directores de medios como Uranga o periodistas de renombre, vascos de nacimiento, residentes en la comunidad autónoma, arraigados a las costumbres, con un espíritu crítico desde el interior del territorio y con gran prestigio social por la difusión de sus ideas a través de medios de comunicación de implantación nacional. Dos ejemplos significativos: José Luis López de Lacalle y Gorka Landáburu.

El primer periodista –sin contar a José María Portell, de quien ya hemos hablado en otro apartado– asesinado por ETA fue José Luis López de Lacalle, colaborador asiduo del diario *El Mundo* en su edición del País Vasco. Fue abatido a tiros el 7 de mayo de 2000 en Andoaín (Guipúzcoa) cuando regresaba a su domicilio, después de comprar la prensa. Dos meses antes, su vivienda había sido escenario de la explosión de dos cócteles molotov. López de Lacalle había manifestado en reiteradas ocasiones, a través de

OJALÁ TODOS LOS PERIODISTAS VASCOS PUEDAN DORMIR A PIERNA SUELTA, SIN IMPORTARLES CON QUIEN SE VAN A ENCONTRAR AL DÍA SIGUIENTE

sus columnas en *El Mundo*, su drástica oposición a la estrategia terrorista. Cuando su domicilio sufrió el ataque de los violentos, dos meses antes de ser asesinado, había manifestado que “los de segunda división tenemos la amenaza de los cócteles; los de primera, la de las bombas”. En tan solo unos meses, el periodista ascendió de categoría para los terroristas.

El 15 de mayo de 2001, el periodista Gorka Landáburu, uno de los profesionales más conocidos de cuantos ejercen su trabajo en Euskadi, colaborador de varios medios de comunicación de difusión nacional y asiduo participante en tertulias de radio y televisión, sufrió un atentado en su domicilio cuando abrió un paquete bomba, oculto en el envoltorio de una revista que había sido depositada en el buzón, en la localidad guipuzcoana de Zarautz. La explosión le amputó varios dedos de las dos manos y le produjo una hemorragia intraocular en el ojo izquierdo. El periodista ha-

bía sufrido, como tantos otros colegas del País Vasco, distintas amenazas y advertencias en forma de pintadas y cócteles molotov. A pesar de la seria amenaza que pudo haberle costado la vida, Landáburu siguió denunciando, día a día, a través de diversos medios, que la violencia no es forma de hacer política: “Me han destrozado las manos, soy tuerto, pero me queda la lengua. Al menos, puedo seguir dando testimonio, mientras que muchos ya no lo pueden hacer”⁵.

Aliados de la fortuna

Pero la estrategia de ETA no ha ido dirigida solo a los profesionales que más influencia han podido ejercer en la sociedad vasca a través de sus posiciones de rechazo total a la violencia terrorista. Profesionales cualificados pero mucho más anónimos, redactores de a pie, también estuvieron en la diana terrorista. Documentos internos incautados a ETA consideran al oligarca como el empresario que tiene vínculos y conexiones con todos los poderes y ejerce influencia a través de la prensa de su propiedad. Pero necesita mano de obra para ejecutar las órdenes. Así, la empresa periodística se nutre de trabajadores a los que han seleccionado no solo por su valía técnica o profesional, sino porque comparten conceptos políticos e ideológicos afines.

Es lo que debieron pensar de los periodistas Aurora Intxausti, redactora de la delegación del diario *El País* en San Sebastián y de su esposo, Juan Palomo, redactor de los servicios informativos de Antena 3 Televisión en el País Vasco. Una bomba colocada en una maceta del descansillo de la escalera de su domicilio estaba conectada al pomo de la puerta de su vivienda. Tendría que hacer explosión el 10 de noviembre de 2000, cuando el matrimonio, acompañado de su hijo de corta edad, saliera de casa en dirección a la guardería primero, donde dejarían al pequeño, y, después, a las redacciones de sus medios de comunicación. Por causas desconocidas –tal vez, el mal estado del explosivo o la bisoñez de los terroristas que no conectaron correctamente el artefacto–, se evitó la tragedia.

Asimismo, la fortuna se alió con tres periodistas cuyos nombres también estaban en la lista negra de ETA por sus respectivas responsabilidades: Santiago Silván, director de RNE en Bilbao; María Luisa Guerrero, dele-

gada de Antena 3 Televisión en el País Vasco, y Enrique Ybarra, vicepresidente del consejo de administración del Grupo Correo⁶.

El 17 de enero de 2002 fueron depositados en una agencia de mensajería de Bilbao tres paquetes remitidos por la patronal vasca Confebask para ser entregados en mano a los tres periodistas. Las sospechas del hijo del primero de ellos, que lo tuvo en la mano durante un tiempo antes de llamar a su padre, pusieron en alerta a la Ertzaintza, que intentó localizar los paquetes que todavía no habían sido entregados. El que iba destinado a la periodista de Antena 3 lo recogió su madre; el de Enrique Ybarra no pudo ser entregado al no encontrarse el destinatario en su domicilio, y viajó durante toda la tarde en el furgón de reparto⁷.

Fuera de Euskadi

“Son demasiados años en este oficio, y, aunque la gente lo ignore o se esfuerce por olvidarlo, tú conoces la verdad porque estuviste allí y viste lo que viste. Sabes que en esa esquina mataron a aquel funcionario de prisiones, que a la altura de este número de esta calle abatieron a Fernando Múgica, que en aquella cuneta volaron a una patrulla de la policía. Un día de fiesta estás con tu familia, con tus amigos, entras en un bar y te descubres mirando la mesa donde mataron al concejal del PP Gregorio Ordóñez. Por un momento, le ves allí, tumbado tal y como le dejaron los asesinos. Entonces, comprendes que tienes que largarte. Tienes que largarte, sí, pero no sabes cómo ni adónde ir”⁸.

Vivir fuera de Euskadi no ha sido para los periodistas garantía de seguridad. Decenas de profesionales de la información han vivido durante años con escolta en ciudades alejadas del País Vasco por temor a ser víctimas de los terroristas, donde quieran que se encontraran. Hay dos casos especialmente sensibles por la identidad de las víctimas, pero la lista de potenciales objetivos puede ocupar muchos folios.

El 27 de marzo de 2000, el periodista Carlos Herrera recibió un paquete bomba que contenía 250 gramos de explosivos, disfrazado en una caja de puros. Fue enviado a la sede de RNE en Sevilla, desde donde Herrera hacía el programa *Buenos días*. Sospechó del paquete porque pesaba demasiado para ser una caja de habanos y no lo abrió.

Ese mismo año, el 20 de diciembre, un comando de ETA se disponía a atacar en Barcelona contra Luis del Olmo, entonces conductor de las mañanas en Onda Cero. El coche de los terroristas se quedó parado en la hora punta de la mañana en la Avenida Diagonal. El policía municipal Juan Miguel Gervilla se acercó para prestarles ayuda. Recibió dos tiros en la cabeza y murió en el acto.

Quedan muchas acciones sin reflejar, muchos ejemplos sin constatar, muchas heridas sin cicatrizar, muchos recuerdos sin olvidar, muchas lágrimas sin enjugar. El optimismo con el que la sociedad española en general y la clase política en particular ha acogido la decisión de ETA de cesar definitivamente en sus acciones violentas contrasta con el escepticismo de quienes han sido víctimas de sus atrocidades. Por desgracia, en este colectivo también están incluidos los periodistas. Tal vez haya que invertir los términos y pedir a la sociedad que, con su apoyo y reconocimiento, impregne de optimismo a los periodistas y no al revés, como ha sucedido hasta ahora.

Un compañero que ejerce en el País Vasco me dijo una vez: "Si a las siete de la mañana, cuando vas a salir a la calle, ves a alguien paseando cerca de tu portal y no tiene perro, no salgas. Quédate dentro y espera. Porque, a esas horas, el que está en la calle, o ha salido a pasear al perro, o es que va a por ti". Ojalá todos los periodistas vascos puedan dormir a pierna suelta, sin importarles con quien se van a encontrar al día siguiente frente a su portal. Aunque sea sin perro. ☒

NOTAS

1. ELORZA, Antonio (coord.). *La historia de ETA*. Temas de Hoy, Madrid, 2000. Pág. 77 y siguientes.
2. Existen algunas versiones que indican que ETA atentó en 1959 contra la sede del diario cántabro *Alerta*, perteneciente a la extinta cadena de Prensa y Radio del Movimiento. El atentado contra el diario editado en Santander coincidió con una campaña de acciones que ETA firmó contra sedes institucionales, tales como el Gobierno Civil de Álava, oficinas de la Sección Femenina, edificios universitarios y otras instalaciones vinculadas al poder central. Pero no se ha podido demostrar la autoría de ETA en el atentado contra el diario *Alerta*. O, al menos, quien firma este trabajo no ha encontrado elementos históricos que den autenticidad a esta versión.
3. SÁNCHEZ, Gabriel. *Periodistas en la diana*. Ediciones APM, de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM), Madrid, 2007. Pág. 37.
4. *Gara*, 7 de julio de 2001.
5. *Libération*, 30 de mayo de 2003. Perfil sobre Gorka Landáburu, firmado por el periodista Jean Herbert Armengaud.
6. Enrique Ybarra es hijo de Javier Ybarra Bergé, asesinado por ETA en 1977.
7. Los dos terroristas que enviaron los paquetes bomba fueron juzgados por estos hechos el pasado mes de noviembre de 2011. Se trata de Asier Arzalluz e Idoia Mendizábal.
8. BARBERÍA, J.L. y UNZUETA, Patxo. *Cómo hemos llegado a esto*. Taurus, Madrid, 2003. Págs. 62-63.